

Imbunches

El Espiritu de La Materia en Catalina Parra

Waldemar Sommer

El Mercurio

Noviembre 6 de 1977

Cueros colgados de animales sin categoria, sacos viejos, alambres de puas, una inservible plancha de pizarrenno y diarios atrasados muchos diarios, resmas de diarios con anuncios que ya dejaron de ser noticia.

Cuesta imaginarse una sala de exposiciones invadida por estos desperdicios con caracteres de obra gruesa. Y por mucho que se aislen dentro de asepticas bolsas plasticas o de urnas de vinilo, la vulgaridad misma de su condicion los vuelve aun mas materiales. De esta manera, gracias a su atributo de productos elementales, la vitalidad permanece, mientras el envoltorio solo cumple la funcion de rescate para un destino perenne.

Pero mucho mas dificil de concebir es que algunos de los ingredients anteriores yazgan penetrados por una perceptible fermentacion microbiana. Se comprende en cambio, el estupor del visitante renuente a abandonar juicios previos antes de atravesar los umbrales de la sala.

Frente a condiciones semejantes cabria, empero, todavia preguntarse: resulta posible conseguir una verdadera significacion estetica con tales materiales, sujetos ademas a una tan minima manipulacion previa y expuestos a un mecanismo de composicion al alcance de todo el mundo?

Un no seria respuesta inevitable al referirse a un artista cualquiera, sucediendo a la inversa cuando se trata del caso singular de la expositora de Galeria Epoca.

Veamos. Sin duda, enfrentamos un lenguaje poco habitual en nuestro medio, y mas notorio aun, de una agresividad visceral tambien desacostumbrada. Es que una personal glorificacion de la material deja oir, en esta ocasion, su voz, ya violenta y angustiada, ya sutil y tierna.

No obstante hay arte y muchas veces de gran calidad en esta primera exhibicion Chilena de Catalina Parra.

Entrega la artista un grupo de veinticuatro obras, las cuales se despliegan a traves de un montaje modelo que otorga admirable unidad al conjunto, en tanto que el espacio concedido a cada trabajo permite respirar a este con naturalidad sin agobios de heterogeneas vecindades. Nunca antes lucio mejor esta sala.

Un innegable aire experimental circunda a la exhibición y dentro de ella, coexisten logros acabados junto a algún intento. Esto último es lo que apreciamos en “Espejo Humeante”, una caja transparente, suspendida como una especie de cárcel aérea, donde, con una superficie reflejante en plano inclinado puesta detrás se encuentra una repetible masa panadera en franca ebullición, gracias a la porción de levadura que contiene: gasa quirúrgica y tela adhesiva la envuelven. Es como un lucido cerebro aprisionado. Sin embargo el resultado plástico queda supeditado a la idea que quiso engendrarla.

Más, cuántas creaciones de esta exposición son llevadas a feliz puerto con mano maestra! Incluso el clásico sentido de belleza tampoco está ausente. Basta detenerse y observar la disposición de cannerías de caucho y la tierra pura en “Coffin Capacity”, los fluidos juegos de textura en ese sereno objeto ritual que es “Cordero de Dios” y en la finura de “Total cero”, el ritmo mayestático de “Doble o nada”; también estas obras denuncian la sensibilidad preferentemente pictórica que se da en la artista de Época. Hasta en trabajos de acusada volumetría como el citado “Espejo Humeante” o como “Diario de Vida” y “Gato por liebre” predomina la visión plana, frontal que constituye su punto de mira más favorable; son realizaciones que no entregan más de sí a diferencia de la escultura, al verlas alrededor de la totalidad de sus contornos.

Dichas composiciones y también el resto del conjunto prueban por otra parte, la capacidad de su creadora para transmitir con precarios elementos- desde el punto de vista tradicional- y colocados estos además directamente, tal cual se hallan en la realidad cotidiana, toda la intensidad de su temperamento. Temperamento que se revela de una fuerza a la vez dotada con la capacidad destructora de un cataclismo meteorológico y con la serenidad vivificante de un arroyo de aguas claras.

Lo conseguido con estos talentos está a la consideración del público: “Walter Benjamin”, homenaje al gato regalón con el nombre del crítico y ensayista alemán de entreguerras, lo atestigua con su visceralidad de herida abierta, pues todavía pareciera existir vida en ese pelaje a medio curtir y en la tensión felina recordado por el negativo fotográfico.

Y justamente a propósito de este postrer elemento, hay que señalar que el empleo de fotos resulta otro de los fundamentos expresivos de C. Parra. Pero el componente principal del idioma de la artista mejor debe buscarse en sus costuras. En efecto, hilos, a través de incisivas puntadas, zurcen buena parte de estas obras de Época, y se amalgaman, afortunadas con gasas, fotografías y hojas de periódico.

La función del cosido va, en esta ocasión, más allá del simple ingrediente formal: la voluntad creadora lleva su destino hasta la simbolización del cierre de la clausura, de la privación del fin natural. Así, oblitera, según los mitos chilote y valdiviano del “imbunche”, los orificios de los personajes retratados, obstrucción directa o insinuada que acá se hace extensiva tanto a nuestra geografía, como a bienes materiales e intelectuales.

También una serie numerosa de collages se vierte por medio del concepto del “imbunche”. En uno recurre directamente a prendas de vestir; es “Imbunche gigante” con su aspecto de tapicería pop, aunque prime en él una calma silenciosa y un aroma infantil. Sin embargo impera en la mayoría el papel de diario, el trozo de gasa y el cordón de tela adhesiva, fotos y negativos, radiografías.

La iluminación cumple un papel muy importante, sobre todo en los collages y la sombra sutil proyectada sobre el muro es un componente plástico que tiende a ser pasado por alto por el visitante. Este constituyente luminoso resulta más evidente en el sugestivo “Desmentido Informe”, o en la apoteosis de los manjares clausurados: Naturaleza muerta I y II.

Aparece en fin el mundo de Catalina Parra como el escenario sin afeites de un proceso destructivo, el cual no teme ser feroz, de las imágenes convencionales y como la redoma de una angustia silenciosa por aprehender y fijarnos el espíritu mismo de la cambiante material. Una posición estética que interesa en alto grado.